

EN SU SALSA 07/09/10

Guillermo Fornes ❖ El pintor vasco expone su obra en Madrid y la vende personalmente al público

“La compra impulsiva de arte no existe; las personas se informan antes de invertir”

ENTREVISTA

TERESA RUIZ
truiz@neg-ocio.com

Guillermo Fornes se pasa la vida yendo y viniendo. De feria de arte en feria de arte; del taller que tiene en la isla de Ibiza a su otro refugio, el del Bilbao que lo vio nacer. No le queda otra. “Si a final de mes no he vendido cuatro cuadros no pago la hipoteca, me pasa como a todos”, comenta divertido.

Nos reunimos con él en Madrid, en un local muy cool de techos altos, de esos que parecen el híbrido entre una nave industrial, un bar de copas chic y el loft de un interiorista. “¿Verdad que os gusta? Estoy encantado”, nos dice casi como saludo.

Fornes está entusiasmado porque entre el 25 de noviembre y el 2 de diciembre su obra se mostrará en la capital. Pero la cosa no queda ahí. “He decidido organizar, montar, gestionar la muestra, y vender. Y hacerlo todo yo mismo. Algo que se hace habitualmente en Estados Unidos, por ejemplo, pero que aquí no lo pone en práctica nadie”.

Juan Palomo

Le preguntamos si adopta esta actitud de Juan Palomo para ahorrar costes. “En una galería el 40% de la venta se lo lleva el galerista, que es quien corre con los gastos del montaje y quien está de cara al público. De esta manera me ahorro ese margen comercial. Pero el que corre con los gastos soy yo (traer obra desde lejos no es barato) y quien está de cara al público, también”, explica.

El artista llega a Madrid con 40 obras bajo el brazo, de ellas 20 lienzos y las otras 20, papeles (trabaja con papel Super Alfa, que pesa 250 gramos). La diferencia de precio entre unas y otras es significativa. Las primeras rondan 5.000 euros y las segundas, 1.500. “Tendría que vender cuatro de lienzos para cubrir gastos”, apunta.

A pesar de que Fornes no se define a sí mismo como un buen vendedor, estará en persona en su exposición mientras ésta permanezca abierta. “Al menos un par de horitas cada día. A la gente le gusta conocer al artista y empatizar con él”.

Empresa sencilla, porque Guillermo, con sus vaqueros manchados de pintura y hablando al mismo tiempo con la lengua y con los ojos—de un azul muy intenso—, consigue contagiar la pasión por lo que hace. “Llevo dos décadas viviendo de esto”, afirma orgulloso.

Como en la Bolsa

Y si vive en exclusiva de ello será, suponemos, porque no se le da mal. “Mi bisabuelo, Narciso Puget [Ibiza, 1874-1960], fue un pintor reconocido. Yo ya sabía dónde me metía”, nos cuenta. “Mi padre me lo advirtió. Me dijo que hasta que no llevara 20 años en esto nadie me tomaría en serio. Y tenía razón. En el arte pasa como en la Bolsa, que la gente compra algo cuando ha demostrado que funciona”.

Pasado el tiempo pronosticando el éxito llegó. Hoy vende su obra y la vende bien. “En mi estudio me compran cuadros muchos coleccionistas. Algunos me siguen con asiduidad y eso es muy positivo, porque ellos pueden hablar con autoridad de una obra. La compra impulsiva de arte, digan lo que digan, no existe. Las personas se informan antes de invertir y buscan la revalorización”.

Se revaloriza

Él, Fornes, dice que su cotización ha subido un 15% anual en los últimos ocho años. “Aunque está claro que con los tiempos que corren los compradores apuestan por el caballo ganador y los artistas emergentes lo tenemos más complicado”. Sin embargo no descarta una bajada en los precios de los más re-



Simbolismo. Fornes posa junto a dos de sus cuadros, una silla y una cabeza, muy recurrentes en su obra. M. MOLINARES

Humano:
“Si a final de mes no he vendido cuatro cuadros no pago la hipoteca, como todos”

Advertencia:
“Mi padre me dijo que hasta que no llevara 20 años en esto no funcionaría”

conocidos. “Ahora se han estancado. Y pienso que pueden llegar hasta a bajar”, vaticina.

Por el momento, es bastante descriptivo que un 90% de la clientela pague las obras a plazos. “En la actualidad es rarísimo que te lo hagan a tocateja”.

Guillermo Fornes, muy reconocido como grabador (está becado por la Fundación Bilbao Arte, que depende del Museo Guggenheim, porque de cada grabado sólo hace una copia), es básicamente pintor. Su obra se enmarca dentro de lo que él llama Expresionismo Abstracto. “Pero siendo el 90% de este estilo muy frío, lo que yo hago es muy intimista, autobiográfico. Suena muy cursi pero yo hago poemas pintados”.

Gasta mucho en materiales, unos 1.500 euros al mes. “A eso hay que sumarle el alquiler de

los talleres, los transportes... mil cosas”. Y el 80% del trabajo realizado se queda a mitad de camino. “Yo mismo hago el test de calidad a mis pinturas. Las cuelgo en mi salón tres o cuatro días y veo si funcionan”, dice.

Inventor incansable, es capaz de rociar sus obras con agua a presión, de quemarlas con un soplete o de cubrirlas con arena. También arroja tazas de café a los lienzos, plasma en ellos escrituras cabalísticas y no se olvida de ponerles título. “Ahora parece que no se lleva, pero al observador hay que darle un punto de partida”, explica.

Dice que cada cuadro es una parte de él mismo. “¿Y qué se siente al estar repartido por los salones de tanto coleccionista?”, le preguntamos. “Reíd, pero estos cuadros sólo hablan de mí”, concluye. ❖

EL CURRÍCULUM

- **Nombre** Guillermo Fornes.
- **Edad** 46 años.
- **Nacido** Bilbao
- **Formación** Licenciado en Bellas Artes en Kings College of Art, Londres, en 1991. Desde 1995 experimenta nuevas técnicas de grabado, especialmente en monotipo (copias únicas). Desde 2002 realiza su obra en la Fundación Bilbao Arte.
- **Galerías** Este año tiene exposiciones en Maneu (Palma de Mallorca), Vía2 (Ibiza), Hoffman (Barcelona) y Declo (Madrid).
- **Exposición** C/Fernández de Oviedo, 14. Madrid.